

LA BANDERA SONORENSE.

IMPARCIALIDAD Y HONRADEZ.

Semanario de Política, Instrucción Pública, Agricultura, Minería, Comercio y Variedades.

EDICION EXTRAORDINARIA.

REDACCION.

Constantino A. Laborin.
Ignacio S. Figueroa.

Ures, Sonora, Marzo 21 de 1906.

COLABORACION.

Lic. Alberto Morales.
Ricardo Laborin.
Francisco P. Morales.

REMEMBRANZAS DE 1806 A 1906.

PENSAMIENTOS.

A Juárez.

Hubo un indio, cuya personalidad, energía y fe inquebrantables, consagró al progreso de su patria.

De oscura cuna el gran patricio; pasó sus primeros años en la humildad de su abolengo. En las aulas, brilló después por sus talentos; y en su vida pública, luchó por la libertad. Fué el Salvador de México y el afianzador de su independencia.

Ese indio, es el Benemérito de las Américas, Lic. Benito Juárez.

Marzo de 1906.

C. A. Laborin.

Juárez.

La celebración del Centenario del natalicio del Gran Juárez, significa, no solo la resurrección del patriotismo en México, sino su consolidación, pues que los pocos supervivientes autores de nuestra Carta Magna, orgullo de la democracia moderna, transmiten de viva voz su ejemplo a la generación que alborea en el cielo de la Patria, como una legítima esperanza para el sostenimiento de su emancipación política y su engrandecimiento moral y material en el porvenir.

Marzo de 1906.

F. F. Morales.

LIC. BENITO JUAREZ.

Junta Patriótica de Ures.

Orden del día.

I. A prima hora del día señalado se izará el Pabellon Nacional, en los edificios públicos, se dispararán 21 cañonazos en la plaza situada frente al Palacio Municipal y las músicas Castillo y del 13 Regimiento recorrerán las calles de la ciudad tocando dianas.

II. A las 9 a. m., reunida la Junta Patriótica, autoridades civiles y militares y particulares en dicha plaza, se dirigirán a las escuelas oficiales de ambos sexos con el fin de presenciar las Conferencias ordenadas por el Gobernador del Estado a iniciativa de la Comisión Nacional del Centenario de Juárez, aprobando la que a su vez hizo el C. Diputado Victoriano Salado Alvarez.

III. A las 12 m., nueva salva de 21 ca-

ñonazos, en la plaza indicada, músicas civil y militar.

IV. A las 4 p. m., reunidas frente al Palacio Municipal, la Junta Patriótica, autoridades civiles y militares, alumnos de las escuelas y particulares; la comisión nombrada compuesta de los CC. Prefecto Francisco J. Telles y Coronel Lino López, hará entrega de dos estandartes con el retrato de Juárez que la Junta Patriótica regala a los alumnos de las Escuelas de Varones y Niñas de la Ciudad.

V. A las 5 p. m., el personal expresado en el anterior número y tropa del 13 Regimiento, se dirigirá en procesión bien ordenada al "Parque General Ignacio Pesqueira," en donde tomará la palabra el Orador nombrado Sr. Ricardo Laborin.

VI. Después del discurso de referencia en el número antecedente, al regreso de la comitiva, en presencia de ésta, frente al Pala-

cio Municipal, el Pabellon Nacional será arriado con los honores de Ordenanza ejecutados por el 13 Regimiento.

VII. Concluida la ceremonia del número antecedente, la procesión se encaminará a la Plaza Principal, en donde ocupará la tribuna el Orador nombrado Sr. Alfredo Piñeyro, quedando ésta a disposición de las personas que deseen ocuparla.

VIII. Repiques a vuelo y vistosos fuegos artificiales.

IX. A las 8 p. m., reunida en la Escuela de Varones la Junta Patriótica, autoridades y particulares, se ejecutarán los siguientes puntos de este número:

1º "Obertura," por la Orquesta del Maestro Castillo.

2º "Marcha Juárez," por alumnas de la Escuela de Niñas.

3º Discurso por el Profesor de la Escuela de Varones Antonio G. Rivera.

4º Jugete cómico "El Castigo del Or-



A Juárez.

Pasarán las generaciones y los siglos. Cuando las pasiones, las ambiciones de los partidos que agitan a México hayan calmado; Juárez tendrá solo admiradores sinceros. Hoy, la honradez, la lisonja o la especulación política, admiran o deturpan al patricio, aún sobre el pedestal de gloria que conquistara con talento y heroísmo.

Marzo de 1906.

R. Laborin.

Juárez.

Para comprender a Juárez, no solo es necesario conocer lo que hizo, sino comprender las condiciones en que se verificaron esos hechos.

La grandeza relativa de un hombre ilustre, se mide tan sólo por los medios con que adquirió su fama.

Cuando Juárez se presentó en la escena política, únicamente halló a la mano el tosco material, al que hubo que dar nuevas formas y adaptarlo a nuevos fines bajo la entera y exclusiva inspiración directiva de su genio. En 1789, Mirabeau fué el cerebro, Robespierre el brazo, en 1857 Juárez fué a la vez el cerebro y el brazo.

Marzo de 1906.

José Lafontaine.

gullo," por D. Ignacio Garcés Olivar, ejecutado por alumnas de la Escuela de Niñas.

5° Monólogo "Las Dos Muñecas," por Juan de Dios Peza, ejecutado por la niña Edelmira Ruiz.

6° "Recitación á Juárez," por Juan B. Delgado, ejecutada por la niña Angelina Orduño.

7° Juguete cómico "La Nobleza del Trabajo," por Sanz y Noguera, por alumnas de la escuela citada.

8° Diálogo "Lejos," por el poeta Sur Americano Martín José Lira, ejecutado por las niñas de la escuela Refugio Córdova y Adelina Morales.

9° "Tarjetas Postales," coro ejecutado por varias niñas de la escuela.

10. "Marcha Juárez," por varias niñas. Ures, Marzo 11 de 1906.—Aprobado por la Junta Patriótica, publíquese.

EL PRESIDENTE,

J. A. Samaniego.

EL SECRETARIO,

Ricardo Moreno.

Quien es Juárez.

"EL RESPETO AL DERECHO AGENO; ES LA PAZ, ES LA LIBERTAD."

"JUAREZ."

I.

MEXICANOS: (*)

En cumplimiento de encargo patriótico, venimos a esta tribuna, en un día en que los mexicanos, sabios y analfabetas, pobres y ricos, se reunieron para glorificar á un gran mexicano, LIC. BENITO JUAREZ.

En esta tribuna, en un día en que los mexicanos, sabios y analfabetas, pobres y ricos, se reunieron para glorificar á un gran mexicano, LIC. BENITO JUAREZ.

Después de ese libro, "El Verdadero Juárez," severa crítica de Búlness, hemos visto á "Juárez Glorificado," libro de Hilarión Frías y Soto, señalando á la admiración del pueblo mexicano al Benemérito de las Américas.

Más tarde, en los actuales momentos históricos, también delinear la alta personalidad de JUAREZ, el biógrafo laureado Zayas Enriquez, Justo Sierra y nueve mil educadores del pueblo naciente en la república, maestros de escuela, padres intelectuales de las futuras generaciones.

Acaso no se llegará á producir todavía, en tan inmenso número de escritores, en esta época, una biografía completa, perfecta del gran patriota, aunque todas ellas hayan sido trabajadas con mano maestra; porque los pensadores futuros, luminosos, han de revisar con más imparcialidad y con más ciencia que nosotros, los grandes sucesos de la historia, los merecimientos de los hombres preclaros, para dar á cada uno el lugar que en justicia les corresponde.

Hoy por hoy, así como no se ha dicho ni escrito lo último sobre Grecia y Roma, sobre la Revolución francesa; sobre la Reforma protestante, sobre la Reforma política y social de México; tampoco se ha dicho ni escrito lo último, sobre sus fundadores ó autores.

Señores. Están por averiguarse todavía muchos de los grandes acontecimientos de la Historia de la Humanidad. Por tanto, no conocemos á la perfección á los grandes hombres de la Edad Media, ni de la Moderna. Es muy difícil estudiar y delinear á los genios con precisión matemática. De aquí que ignorémoslos quienes han sido Alexandro el Grande, Gutemberg, Colón, Carlos V, Lutero, Cervantes, Shakespeare, Galileo, Goethe, Hidalgo, Bolívar y JUAREZ.

(*) DISCURSO pronunciado por su autor, en el "Parque General Ignacio Pesqueira" el 21 de Marzo de 1906.

Conocer bien á los genios de la humanidad, es obra de los siglos y de los sabios.

Confieso, señores, que soy incompetente en lo absoluto, para comprender el bastísimo ingenio del Benemérito de las Américas Lic. Benito Juárez. No puedo ofrecer en este discurso, casi nada que pueda daros á conocer á ese exímio benefactor del pueblo mexicano. Vengo á repetir en esta tribuna lo que todos han dicho acerca del grande hombre. Lo que nuestra historia incompleta ha recogido del egregio patriota mexicano. Repetiré, lo que acaba de decir el concienzudo escritor Justo Sierra, al dedicar su libro intitulado: "Juárez, su obra y su tiempo":—"Haga cada cual aquello que lo ponga de acuerdo con su conciencia. La mía me ha inspirado el afán de limpiar del "negro del humo," como decía Horacio, al gran representante de nuestro derecho, en una época en que la república luchó para vivir y agonizó vencida: al gran indígena á cuya memoria la gratitud del país ha erigido una ara inencomovible. Y dedico esta labor á la juventud, porque la vida de Juárez es una lección de moral cívica. Puedo engañarme, pero no sé engañar. Si este libro no fuese consagrado á la generación que llega: sería como si presentase una frente manchada á los besos de mis hijos."

II.

¿Quién es pues, el grande hombre, á quien por lo poco que de él sabemos, hemos convenido en llamar el Salvador de México, y cuyo natalicio venimos á conmemorar en este agreste lugar, al pie de la tribuna patriótica? Intentaré delinear siquiera los rasgos mas notables, las virtudes cívicas, los merecimientos del Lic. Benito Juárez.

Nació ese grande hombre, en humilde choza del pueblo de indígenas llamado San Pablo Guelatao del Partido de Santo Tomás de Ixtlán del Estado de Oaxaca, el 21 de Marzo de 1806, procedente de legítimo matrimonio de Marcelino Juárez y Brígida García. Fueron abuelos paternos del niño Juárez, Pedro del mismo apellido y Justa López; y los maternos Pablo y María García; todos indios de la Sierra de Ixtlán. Benito Juárez, hasta los doce años de edad, había pasado la vida en los vericuetos de la Sierra de Ixtlán cuidando ganados; no sabía español, su idioma era el zapoteco; pero conocido su gran talento por persona caritativa á quien servía; bajo la protección de su amo entró á la escuela de la cabecera del partido en 1818, en donde concluyó su instrucción primaria, pasando en seguida al Colegio de Oaxaca. En esta escuela se dedicó el joven Juárez al estudio de las leyes, y, mediante las mas brillantes notas de aprobación que anualmente obtenía en todos los cursos profesionales, fué titulado en leyes, carrera para la que se sentía con vocación el joven indio.

El Sr. Lic. Benito Juárez, empenó á dar á conocer sus grandes aptitudes é ideas liberales, por el año de 1828, en que filiado á esa joven agrupación, brillaba por la filosofía, elocuencia y oportunidad de sus discursos y escritos, en la prensa de toda la república.

Francia é Inglaterra, se habían puesto en frente, en los comienzos del Siglo XIX, por diversos ideales políticos y sociales. Las guerras napoleónicas, basadas en la conquista habían terminado en Waterloo y Santa Helena. Se agitaba en Europa una nueva faz en la política universal antigua; el industrialismo, el libre comercio, "la puerta abierta," que Inglaterra se aprestó á sostener por opuestos caminos á la Francia de Bonaparte.

Los grandes ideales de Inglaterra, miran al imperio universal del pueblo, á la libertad individual, á la paz, al orden social, al adelanto y al trabajo; notas salientes de la civilización, moderna aun en los tiempos presentes en que las ambiciones parecen más insaciables que lo que fueron en el pasado siglo.

La Francia de Bonaparte, luchaba solo por las glorias militares; derrocaba un trono, para levantar otro; borraba dinastías, para implantar nuevos reyes en Europa. Pero tal política, no cristalizaba en nada útil, nada duradero en ninguno de los pueblos conquistados.

Fué por el progreso universal, por lo que Inglaterra luchó siempre y está dispuesta á luchar todavía; porque el comercio y la industria han sido, son y serán la fuente de la riqueza del mundo en todas las épocas.

Dícese por pensadores de gran talla, que Inglaterra en ese camino, se impone con sus escuadras; yo digo que eso es muy cierto; pero salta á

la vista, que esa fuerza es útil al género humano; que está siempre al servicio del derecho universal, y que muchas veces, Inglaterra, sin disparar sus cañones, mantiene la paz del universo.

Señores. La política inglesa, triunfante hasta hoy en Europa, desde las guerras napoleónicas; es la misma política que agitó á los Estados Unidos de Norte América á mediados de la pasada centuria, produciendo la libertad del esclavo; es la misma política implantada en las reformas de Juárez en 1857. Ni Makinley, ni el general Díaz, han inventado esa política; el primero, solo le ha dado forma, y es notorio que el último, no hace más que sostener la paz que Juárez, siempre en lucha con revolucionarios de oficio quizo establecer en su patria hasta que murió. Desendiente genuino de la democracia mexicana el gran indígena; dotado de sagacidad profundísima, de energía incontrastable; sin llevar en sus venas, ni una gota de la sangre morbífica de la raza mixta; el paladín zapoteco al presentar al pueblo mexicano, el credo filosófico inglés, que desde las aulas y en las lides de la inteligencia lo nutria desde joven; solo aspiraba por la redención de su raza, de sus conciudadanos oprimidos por el antiguo cesarismo.

El Lic. Benito Juárez, por sus nuevas y flamantes doctrinas políticas, no solo fué conocido luego en su Estado natal, en donde fué diputado y gobernador; sino que fué llamado antes de 1858 á la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; y como tal, en la época más tormentosa y difícil recibió interinamente el Poder Ejecutivo del general Ignacio Comonfort, con arreglo á la Constitución de 1857.

Como resultante de los motines reaccionarios, por esa época, había en México tres presidentes, Juárez, era el reconocido por el partido liberal y el Cuerpo Diplomático Extranjero, como el Presidente legítimo. Felix M. Zuloaga y Miguel Miramón, eran productos de aquellos motines.

En Octubre de 1859, el Sr. Juárez se dirigió de Guadalajara á Veracruz, por el Istmo de Tehuantepec y Nueva Orleans; estableció su gobierno en aquel puerto, cuna de las famosas leyes de reforma. Allí, después de un memorable sitio, el gobierno de Juárez quedó triunfante y destruidas las huestes reaccionarias de Miramón.

Aniquilado el bando conservador, proscritos sus jefes más sobresalientes, Juárez acompañado de sus Ministros y del Plenipotenciario de los Estados Unidos, Mr. Corwin, ocupaba la capital de la República á fines del año citado á la vez que en virtud de una Convención celebrada en Londres, entre Francia, Inglaterra y España, arribaban á Veracruz ejércitos de esas tres naciones aliadas con el pretexto de dar protección en México á sus nacionales y hacer efectivo el cobro de exageradas reclamaciones de los mismos.

El Gobierno de Juárez, por conducto de su Ministro Manuel Doblado, en las conferencias con el portavoz de las tres naciones aliadas, general Juan Prim, llamadas de la Soledad, ofreció arreglar pacíficamente y satisfacer las peticiones justas y fundadas en el derecho de gentes, con cuya promesa se dieron por satisfechos, para tratar en seguida con el Gobierno de Juárez los comisarios de las tres naciones representadas en la Soledad por el Conde de Reus; solo que teniendo resuelto de antemano el Emperador de los franceses, establecer por la fuerza de sus bayonetas una monarquía en México; comunicó órdenes á su comisario Mr. de Saligny, para romper los convenios de la Soledad y abrir campaña contra el Gobierno Nacional. Fieles á esos convenios el Conde de Reus, comisario de España, y Sir Charles Lenoux Wike, comisario de Inglaterra; ambos dispusieron reembarcarse con sus tropas dejando á Veracruz.

La ruptura de los convenios de la Soledad, fué notificada al Sr. Juárez el 19 de Febrero de 1862, por los comisarios de Inglaterra y España. Voy á insertar aquí los párrafos relativos de la contestación que dió á los comisarios español é inglés, por revelar en pocas líneas la energía y patriotismo del eminente mexicano Benito Juárez.

"Mi deseo es apurar los medios conciliatorios, y arreglar definitivamente las relaciones exteriores con las potencias amigas, estoy dispuesto á entrar en tratados con los representantes de la Gran Bretaña y de la España, no obstante lo ocurrido el día 9 pues ahora, como antes, tengo la mejor voluntad para satisfacer cumplidamente todas las reclamaciones justas de aquellas naciones, dárles garantías eficaces para lo sucesivo y reanudar las relaciones de amistad y comercio

que con ellas se ha llevado sobre bases firmes, francas y duraderas.

"En cuanto á la injustificable conducta de los Señores Comisarios del Emperador de los franceses, el Gobierno Mexicano se limita á repetir en esta vez lo que ya en otra ocasión ha protestado. México hará justicia á todas las peticiones justas y fundadas en el derecho de gentes; pero defenderá hasta el último extremo su independencia y soberanía, y sin aceptar jamás el papel de agresor, que nunca ha tenido, repelerá la fuerza con la fuerza, y defenderá hasta derramar la última gota de sangre mexicana, las dos grandes conquistas que el país ha hecho en el presente siglo: la INDEPENDENCIA Y LA REFORMA."

Después de esa declaración solemne hecha por el gran Juárez, México y Francia se aprestaron á combatir con las armas. El general Lorencés atacó el 5 de Mayo de 1862 la Ciudad de Puebla, por el Cerro de Guadalupe, conforme al arte de la guerra, como decía este gefe, y fué rechazado con grandes pérdidas, por el invicto general Ignacio Zaragoza. Después de este revés se retiraron los franceses al Cerro de Amalucán y después á Orizava.

Los verdaderos motivos de intervención de la Francia en México, están explicados en el siguiente párrafo de una carta que con fecha 3 de Julio de 1862 escribió Napoleon III al general Forey, en los momentos de partir para México.

"No faltará quien os pregunte: ¿por qué vamos á gastar hombres y dinero para fundar un gobierno regular en México? En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de América no es indiferente á Europa, porque ella alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro comercio. Tenemos un interés en que la República de los Estados Unidos sea poderosa y prospere; pero no tenemos ninguno en que se apodere de todo el Golfo de México y desde allí domine las Antillas y la América del Sur, y sea la única dispensadora de los productos

del Nuevo Mundo. Por una triste experiencia vemos hoy lo precario que es la suerte de una industria, que está reducida á buscar su materia prima en un mercado único, cuyas consecuencias tiene que sufrir."

En Marzo de 1863 el general Forey, gefe supremo de las tropas francesas y traidoras en México, puso sitio á la Ciudad de Puebla, defendida por tropas republicanas al mando del general Jesus Gonzales Ortega, quien después de resistir sesenta y dos días de asedio valientemente en la heroica ciudad, se rindió á discreción del enemigo el 17 de Mayo del año citado.

El desastre de Puebla hizo que el Congreso Mexicano cerrara sus sesiones, y los demás poderes emprendieran su peregrinación dirigiéndose á San Luis Potosí, en donde el ilustre Juárez estableció el Gobierno y nombró nuevo Gabinete de que era el alma el Lic. Sebastian Lerdo de Tajada. El general Forey era nombrado por ese tiempo Mariscal de Francia, y se retiraba de México, dejando el mando de las tropas francesas é imperiales, al general Bazaine.

El Gobierno de Juárez perseguido por todas partes, por franceses y traidores, abandonó la Ciudad de San Luis Potosí, dirigiéndose sucesivamente á las de el Saltillo, Chihuahua y Paso del Norte, hoy "Ciudad Juárez," limítrofe con los Estados Unidos, último baluarte de la república.

En Junio de 1864 hacían su entrada á la Ciudad de México los titulados Emperadores Maximiliano y Carlota de Austria, dinastía entronizada por Napoleon III y el aniquilado bando conservador, que no conforme con la derrota, falto de pudor, enemigo de la reforma de Juárez, había proclamado en Miramar por Emperador de México, al descendiente de Carlos V.

Por esos luctuosos días, las Cortes Marciales, estirpaban en cumplimiento de la famosa ley de 3 de Octubre con jurisdicción febril, los impulsos de patriotismo en el inmenso campo de nuestras derrotas. En las

ciudades reinaba el espionaje, la persecución y la tiranía. En el hogar, no se permitía el desahogo. Ni una protesta siquiera contra la bandálica y sanguinaria administración de los titulados Emperadores de México.

El Benemérito Juárez, con heroica resolución, permanecía empuñando en Paso del Norte, la bandera de la república; conservando su investidura de Jefe Supremo de la Nación; alentando la insurrección y manteniendo la soberanía del pueblo mexicano.

En Sonora y Sinaloa, Pesquiera y Garfía Morales, Rosales y Corona, con sus triunfos y sus derrotas, mantenían vivo el fuego de la rebelión contra los invasores. En el Centro y Sur de la República, hacían lo mismo Berriozábal, Escobedo, Antillón, Canto, Rincon Gallardo, y Díaz; en el Norte, otros gefes denodados, como Treviño y Naranjo, luchaban sin descanso defendiendo la autonomía de México. Todos levantaban el estandarte de la rebelión en las aldeas, villas y ciudades; mil patriotas se aprestaban á la lucha con nuevos bríos; tan pronto como eran evacuados esos lugares por el enemigo, surgía en ellos triunfante la bandera de la república, hasta que acorralado en Querétaro el titulado Emperador de México, hubo de pagar con la vida los crímenes que había cometido, durante su borrascoso y efímero reinado.

III.

Señores. La historia en sus anales, guarda de modo imperdurable mil y mil rasgos de honradez, valor y patriotismo, que enaltecen la vida de Juárez; pero sin duda culminan sobre todos, el talento, la constancia y energía con que luchó por sus principios; dotes altísimos reconocidos por amigos y enemigos del gran ciudadano, que hoy sirven de pedestal inmovible á su gloria, como veremos en seguida.

Ya vimos á Juárez aniquilar en la guerra de tres años, al partido conservador, después de dejar escrita su reforma en la Constitución de 1857. También hemos visto al patricio legendario, recoger el guante que le arrojara el Emperador de los franceses, prometiendo á éste, en documento solemne, repeler la fuerza con la fuerza, para defender las dos grandes conquistas de México, la independencia y la reforma.

Cuando Juárez en su peregrinación á "Paso del Norte," en Noviembre de 1865, veía cercana la terminación de su período legal, y que no faltaban mexicanos apegados á las fórmulas, débiles ó ambiciosos, como Gonzalez Ortega, el Magistrado Ruiz, que reconoció al Imperio, porque en su concepto faltaban títulos de Presidente á D. Benito Juárez. Este no por ambición, pues en las circunstancias en que ocurrían tales disidencias, no era envidiable el alto puesto del Sr. Juárez, sino por su talento y patriotismo; tuvo la valentía de fundar la prorroga de sus títulos, en el decreto de 27 de Octubre de 1862 que le había concedido facultades omnímodas. Este solo acto de virilidad, puso coto á las ambiciones de los gefes del partido republicano, y salvó á la Nación de la anarquía al frente del enemigo.

Napoleon III, quiso conocer el sentir del pueblo y Gobierno de los Estados Unidos, respecto de Juárez, y del Gobierno monárquico que había implantado en México. El Ministro Seward, en 6 de Diciembre de 1865 dijo á Mr. Droyn de Luis, estas significativas palabras: "La verdadera razón del descontento de los Estados Unidos consiste en que el ejército francés al ir á México, ataca á un Gobierno republicano, profundamente simpático á los Estados Unidos, y elegido por la Nación, para reemplazarlo por una monarquía que, mientras exista, será considerada como una amenaza hacia nuestras propias instituciones."

En consonancia con el sentir manifestado por el ministro americano, Napoleon mandó á México al General Castelnau, en comisión secreta cerca del Archiduque Maximiliano, á fin de persuadirlo de la conveniencia de abdicar, y en éste caso, estimular la ambición de los gefes republicanos, "colocando en la Presidencia á cualquiera que no fuera D. Benito Juárez". Pero á la vez que ese comisionado llegaba á México, Mr. Campbell, Plenipotenciario de los Estados Unidos recibía órdenes terminantes de la Casa Blanca: "para entenderse con el Presidente Juárez en cualquier punto del país en donde se encontrase."

En Febrero de 1867 salió el General Bazaine con las últimas tropas francesas y el 15 de Mayo del mismo año caía prisionero en Querétaro el Ejército Imperial con sus gefes Maximiliano, Miramón y Mejía, triunfo que decidió el completo afianzamiento de la república.

Apuntaré una confesión más de uno de los enemigos mas encarnizados de Juárez. El 18 de Mayo del año citado, el infortunado Maximiliano dirigió á San Luis Potosí la carta siguiente al Sr. Juárez: "Próximo á recibir la muerte, á consecuencia de haber querido hacer la prueba de si nuevas instituciones políticas, logran poner término á la sangrienta guerra civil que ha destrozado desde hace tantos años este desgraciado país, perderé con gusto mi vida si su sacrificio puede contribuir á la paz y prosperidad de mi nueva patria. Intimamente persuadido de que nada sólido puede fundarse sobre un terreno empapado de sangre y agitado por violentas conmociones, yo conjuro á Ud., de la manera más solemne, y con la sinceridad propia de los momentos en que me hallo, para que mi sangre sea la última que se derrame, y para que la misma "perseverancia, que me complacía en reconocer y estimar en medio de la prosperidad, con que ha defendido Ud. la causa que acaba de triunfar," la consagre á la más noble tarea de reconciliar los ánimos, y de fundar de una manera estable y duradera la paz y tranquilidad de este país infortunado."

IV.
Señores. He intercalado en mi discurso, citas de documentos históricos irrefutables, para comprobar con enemigos y amigos del gran republico Lic. Benito Juárez, la alteza de sus merecimientos. Los que hemos venido á éste ameno lugar á contribuir á la glorificación del gran indio, los que como Juárez profesamos el credo liberal, no debemos preocuparnos de que algun historiador haya dicho ó diga en éstos momentos, que ese gran patricio tuviera dudas ó vacilaciones, en su vida política. Es necesario persuadirnos de que la herencia del hombre es el error, aun cuando se trate de los héroes. ¿Qué importan tan livianos defectos, entre tantas virtudes? ¿cómo puede opacarse la claridad del Sol que se levanta raudo por el espacio, porque un obscuro nombre de la verdad, ayudado del telescopio, descubre en su faz esplendorosa ligeras manchas? Juárez sin duda tuvo defectos como hombre mortal; pero cuando hemos venido á hacer la apoteosis de su altísima personalidad, glorificamos solamente sus buenas obras. De otra manera, el hombre es incomprendible, es intolerante, no puede ser liberal de verdad, como lo fué el gran Juárez.

Por mi parte no gusto de los apasionamientos; aún cuando se trate de Hidalgo ó Juárez. Quiero ser libre como el pensamiento; no gusto de sacrificar mis creencias, ni doblo la rodilla ante ninguna personalidad humana. El eminente ciudadano Benito Juárez, después de los importantes servicios que prestó á su patria, y que ligeramente he reseñado en éste discurso, murió en el Palacio Nacional, siendo Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, á las once y cuarto de la noche, el día 18 de Julio de 1872. Sea imperecedero en el corazón de los buenos mexicanos, el recuerdo del egregio patricio! Mexicanos: Viva la República!—Dije.

R. Laborin.

Anecdota de Juárez.

Durante un banquete en la casa de mi querido padre, de grato recuerdo, Dr. Mariano Samaniego, en honor al Sr. Presidente Lic. D. Benito Juárez, en el cual reinaba la mayor animación y buen humor, entró un mensajero presentándole un escrito.

Con suma cortesía y fineza pidió permiso á los comensales para enterarse de su contenido.

Todos pendientes y con sus miradas fijadas en él y no hubo uno solo, ni aun sus Ministros, que le conociera la contracción más imperceptible, ni el gesto más insignificante, no obstante que aquel papel contenía una noticia que le tocaba las fibras más íntimas de su gran corazón, pues se le participaba la muerte, en New York, de su hijo predilecto de diez y siete años de edad.

Sigue la comida, brindis y risas hasta tocar su fin; pide permiso para retirarse y hasta entonces no se supo la funesta y dolorosa noticia.

—Pero, Señor Presidente, por qué no nos hizo Ud. saber semejante desgracia?—Su contestación fué:

—“Mis compañeros y amigos estaban contentos y no había que interrumpir sus pocas horas de alegría.”

—Así fué en todos sus actos, públicos y privados, el Salvador de México.

Dr. José A. Samaniego.

Ures, Marzo 16 de 1906.

JUAREZ.

Juárez, personificación de la energía, de la justicia, de la fé y del progreso, fué el factor de la Soberanía Nacional.

Aquel indígena, de oscura cuna, que vió pasar sus primeros años entre las sombras de la humildad y del olvido, vino á constituirse en los años de 1857 á 1872, en el pedestal mas potente de la Reforma, y triunfó su ideal luminoso. Cuado al grito traidor del partido imperialista, apareció sobre la República la figura del Archiduque Maximiliano, con su séquito de falsarios, constituyendo el régimen monárquico; entonces tuvo Juárez la firmeza de la roca invulnerable, impulsado de una fé suprema, tras de largo batallar en defensa de la República y de la Libertad, alcanzó eco formidable entre los mexicanos derribó estruendosamente aquel imperio, con pasmo de la Europa.

A nadie se ocultan los relevantes méritos de Juárez, en sus hechos de patriotismo, por los que tan justamente es llamado Benemérito de las Americas. El fué el salvador de nuestra segunda independencia. En él tenemos un noble modelo de ciudadanía que imitar. El nos dió un ejemplo elocuente de justicia, cuando dijo: “El respeto al derecho ajeno, es la paz es la libertad.” El, honrado en sus actos, nos presenta un tipo de confianza cuando en momentos supremos para el país, dijo: “La historia nos hará justicia.”

Al recordar el nombre de tan eminente ciudadano, jubilosos acuden todos los mexicanos á la glorificación de Juárez con alabanzas y cantos para sus triunfos.

¡Llor al inmortal Juárez!

Ures, Marzo de 1906.

IGNACIO S. FIGUEROA

JUAREZ.

La civilización actual con su incompleta información y parcialidad, no permite á un crítico cualquiera, biógrafo entusiasta, ó sabio historiador, juzgar del mérito, abriendo paralelos entre la vida de los hombres; por que es absurdo. Como el origen de la humanidad es un caos, fundar la gradeza, en que su cuna fué, Guelatao, Moscou, ó Caracas; sería pueril. El solo intelecto, tampoco sirve; considerando, que: el ilustre de ayer, es el ignorante de hoy; y empeñarse es erróneo.

La gran verdad, es el deber; cuyo camino han descubierto y seguido los hombres Faros, benefactores de los pueblos, que los han guiado al término, que es el amor. Debe fallarse por el que amó más al prójimo; lo que es justo.

Juárez por su intenso amor al pueblo, (descollando entre sus ilustres contemporáneos) sacrificó su vida y más caros afectos por el Progreso y Libertad, siendo en consecuencia Benemérito del mundo. Como trabajó para el porvenir, el alma pura de los niños lo comprenderá mejor, y él con Hidalgo así como todos los grandes benefactores, ocuparán el lugar predilecto en el corazón de los buenos.

Dejémos pues, que el indio descanse quemando cohetes á sus ídolos, que el parcial ó vanidoso, se ufane ó no, por su origen; que el crítico, servil ó independiente, nos diga que fué blanco ó negro, energético ó débil, pobre ó rico, bueno ó mal gobernante; y que el biógrafo ó historiador lo juzguen como separ; porque de cualquier modo, tiene derecho al respeto de todos, porque amó la paz final, á donde está con los inmortales.

JESUS RINCON.

Marzo, de 1905.

Discurso pronunciado por el Teniente del 13 Regimiento, Sr. Alfredo Quiñero, segun programa.

Señores:

Cuando en el silencio augusto de la noche remonta sus alas mi pensamiento, y se eleva hácia la cumbre de los recuerdos esas páginas gloriosas que con caracteres indelebiles se llevan esculpidas en el almal

Recorriendo en mi memoria los hechos más culminantes de la historia de los pueblos que forman el concierto de las Naciones civilizadas, ora en la edad antigua, luego en la media y por último en la moder-

na; haciendo abstracción completa de razas y por ende de pasados rencores, con juicio imparcial y sereno, creo Señores, que á los que por nacimiento ó naturalización nos cabe la dicha de llamarnos hijos de la Patria de Cuauhtemoc é Hidalgo, cábenos tambien la de que en ella se meciera la cuna del más preclaro hombre de su época, la del Benemérito de las Américas, Benito Juárez. Cien años ha, allá en Guelatao, un rincón del mexicano suelo, donde vió la luz primera jarcanos del Destino! ¿quien hubiera llegado á imaginar que aquel humilde indio había de legar á la posteridad su nombre rodeado de una aureola de inmortalidad?

Juárez, fué titán en la lucha de la libertad, en aras de ella, consagró su existencia toda, ora empuñando la espada de la democracia luego dictando é instruyendo al pueblo sabios principios legales. Sus actos todos, fueron inspirados en el derecho, y sus convicciones sostenidas por la entereza de carácter, ingénito en los de su raza.—Considero pobre el florilegio de la lengua de Cervantes, para cantar sus proezas porque fué tan grande en su sacrificio y sublime en su abnegación, como lo fueron Washington, Bolívar, Hidalgo, Sucre, Kruger y Martí.

Jesucristo inmoló su vida en el Calvario, en holocausto de la humanidad; Juárez, consagró su preciosa existencia á la causa de la libertad, su calvario fué, la persecución, el destierro y la ingratitud de los hijos del oscurantismo, que oprimían á los pueblos latino-americanos bajo el yugo de retrógradas ideas que les legara la vieja Iberia.—Hoy, desvanecido el rencor en la noche de los tiempos, uno y otro Continente, con veneración y respeto profundos, reconocen sus merecimientos y admiran sus virtudes, y la Historia, fuente de los hechos consumados por las generaciones pasadas, enseñanza de las presentes y ejemplo para las futuras, perpetuarán su memoria.

Loco empeño el del osado que pretenda destruir el grandioso edificio de tu nombre; el pedestal de tu gloria, descansa sobre la conciencia nacional; resistirá los embates de la miseria humana y su duración será inconmensurable, como el amor que te profesan los democratas hijos del nuevo Continente.

Duerme ¡Oh, Juárez! el sueño de la inmortalidad, tu gloria es celestial!

¡Juárez!

El 21 de Marzo del próximo año de 1906, centenario del nacimiento del excelso repúblico Benito Juárez, será celebrado por la nación mexicana de modo tan grandioso y tan solemne, como lo merecen las preclaras virtudes cívicas que adornaron al eximio é inmaculado Patrio; porque la brillante personalidad del sublime indio de Guelatao se destaca en la Historia de México tan grande y magestuosa, como descuellla luminosa y pura la radiante figura de Cristo en la Historia Sagrada.

El recuerdo del redentor de la Humanidad, no obstante los luengos siglos trascurridos, se conserva vivo y palpitante en el corazón, no solo de esa inmensa porción del mundo que profesa el catolicismo, sino en el de todo ser civilizado, bueno y virtuoso. Y así como los cristianos y católicos sinceros tributan homenajes de admiración sin límites al sublime é inolvidable Mártir del Gólgota, así nosotros, los mexicanos de corazón, debemos unirnos y contribuir con todas nuestras fuerzas para conmemorar dignamente el primer centenario del egregio Benemérito de América.

En todo el país, de un ambito á otro de nuestro extenso territorio, se preparan con entusiasmo inusitado para celebrar esa memorable fecha, declarada por el Congreso de la Unión de fiesta Nacional, porque en ese día de eterna remembranza vino al mundo el hombre incomparable que, incommovible y fuerte como un Dios, sostuvo con firmeza y eivismo inquebrantables, la dignidad de México, seriamente comprometida por la injustificada invasión de extranjeros. Y no serán, seguramente, los habitantes de Cananea, de esta maravillosa población, modelo de actividad sin precedente, los que no sigan el ejemplo de sus hermanos del resto de la República, porque han probado en más de una ocasión con hechos evidentemente elocuentes, su acendrado y nunca desmentido patriotismo; y en esta vez, no vacilamos en

vaticinarlo, sabrán distinguirse, cooperando con buena voluntad para solemnizar de manera extraordinaria esa fecha gloriosa, que deberá quedar gravada en el corazón de los hijos de México con caracteres idebles que perpetuen perennemente el recuerdo del gran apóstol de la Reforma, emblema de la Nacionalidad Mexicana.

Cananea, Octubre 28 de 1905.

Lucas M. Ruiz.

HUMILDAD DE JUAREZ.

Cuentan que el General Alvarez admitió á un desconocido, que le ofreció sus servicios, como escribiente de su Secretaria.

Cierta dia, revisando el General su correspondencia, encontró una carta en cuyo sobre leyó: “Al Sr. Lic. Benito Juárez,” nombre y apellido de su escribiente. —El General, dirigiéndose á su empleado le preguntó: ¿es vd. el Sr. Lic. Benito Juárez?

—Un servidor de Vd., Sr. General.

—Esto es increíble, Vd. es el hombre notable en política, y no se me habia revelado.

—No, Sr. General, no paso de ser un ciudadano.

—Desde hoy replicó el General Vd. manda y yo obedezco, tendiendo sus brazos á Juárez.

Nacimiento de Juárez.

“En la Iglesia Parroquial de Santo Tomás de Istlán, á veintidos del mes de Marzo del año de mil ochocientos seis, yo, Don Ambrosio Puche, vecino de este Distrito, bauticé solemnemente á Benito Pablo, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Marcelino Juárez y de Brígida García, indios del pueblo de San Pablo Guelatao, perteneciente á esta cabecera. Sus abuelos paternos son: Pedro Juárez y Justa López; los maternos: Pablo García y María García; fué madrina Apolonia García, india casada con...”

García, advirtiéndole sus

obligaciones y parentesco espiritual. Y para constancia, la firmo con el señor Cura.—Firmado.—MARIANO CORTABARRIA.—AMBROSIO PUCHE.”

Es copia y legalmente sacada de su original á que me remito, siendo testigo de su cotejo Francisco Ramirez de esta misma cabecera.

Ixtlán, Octubre 21 de 1904.—Firmado.—JOSE ANTONIO MARQUEZ.

Defunción de Juárez.

“En la ciudad México, á las 4 de la mañana del 19 de Julio de 1872, se reunieron en uno de los salones del Palacio Nacional, y en presencia del cadáver del C. Lic. Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, los CC. Ministros de Relaciones Exteriores, José María Lafragua; de Guerra, Ignacio Mejía; de Fomento, Blas Balcárcel; y de Hacienda, Francisco Mejía; los CC. Dr. en Medicina, Ignacio Alvarado; y los Notarios públicos, Crescencio Landgrave y José Villela.

“El Ministro de Relaciones Exteriores invitó al C. Alvarado, á que certificara el fallecimiento del Presidente de la República, lo que hizo, declarando que el C. Juárez, había fallecido de muerte natural, á las once y media. En seguida el mismo Ministro de Relaciones pidió á los infrascritos notarios Landgrave y Villela, que diesen fé en este hecho, lo que verifican en toda forma de derecho, levantando esta acta en cumplimiento de la ley de 29 de Febrero de 1836.

Y para constancia la firman las personas expresadas. Damos fé—José M. Lafragua.—Ignacio Mejía.—Blas Balcárcel.—F. Mejía.—Ignacio Alvarado.—Crescencio Landgrave.—Notario público.—José Villela.—Notario público.

Tipografia á cargo de los Editores.